

LA MIRILLA



Lleno total de la mayor sala de que dispone el Palacio de Congresos por parte de los titulados en Farmacia, profesores y familiares. :: GONZÁLEZ MOLERO

Al servicio de la vida

Actos de fin de carrera de las facultades de Farmacia y Medicina en el Palacio Congresos

Dos carreras tan vinculadas compar-
tían ayer un día es-
pecial: el acto fin
de carrera. Farma-
cia lo hacía por la
mañana y Medicina por la tarde.

Comienzo por el primero, en to-
tal más de doscientos estudiantes
en el que ha sido el último acto de
este tipo que preside como decano
Luis Recalde. Curiosamente, la nue-
va decana electa, **Ana del Moral**, ac-
tuó como madrina de la promoción
de Ciencia y Tecnología de los Ali-
mentos –el padrino fue **Manuel Ola-
lla**– que, junto a Farmacia, eran las
carreras que se graduaban. En este
caso el padrino fue para **Javier Díaz**.

También intervinieron, en nom-
bre de las promociones los estudian-
tes **Ana María Ruiz**, **Aitor Sánchez**,
Leticia Cantero y **Paola González**.

Para la imposición de becas e in-
signias tomó la palabra el secreta-
rio de la facultad, **Francisco A. Oca-
ña** al que, como siempre, doy las gra-
cias por toda la ayuda que me pres-



Jóvenes con sus becas y diplomas en el acto de fin de carrera de la Facultad de Medicina . :: RAMÓN L. PÉREZ

ta en todos los actos que se organi-
zan.

Curiosas fueron alguna de esas
imposiciones por el vínculo entre
quien lo entrega y lo recibía. Es el
caso de **Felipe Niclós**, al que se lo
entregaba su padre el profesor **Juan
Niclós**, que también se la impuso a
Esther Vilchez. Otro padre, el pro-
fesor **Manuel Miró** hacía lo propio
con su hija **Marta**; mientras que **Be-
lén Pasamar** y **Teresa de la Rubia** lo
recibían de su tía, la profesora **Te-**

resa de la Rubia.

En el acto estaba la secretaria de
la Asociación de Antiguos Alumnos
de la facultad, **Marina Jiménez**; el
presidente del Colegio de Farma-
céuticos, **Manuel Fuentes**, y el re-
presentante del equipo decanal de
la facultad en la University of New
England, **Karen L. Houseknecht**,
que hicieron uso de la palabra, an-
tes de que lo hiciera el propio deca-
no y clausurara el encuentro el vi-
cerrector del Parque Tecnológico de

Ciencias de la Salud, **Ignacio Moli-
na**.

Hay quien piensa que estos ac-
tos no merecen la pena. No estoy
de acuerdo, a veces son largos, pero
qué bien se lo pasan los protagonis-
tas y su familia. Es el reconocimien-
to a años de esfuerzo.

El éxito se trabaja

Carmen Bernal, madrina de la pro-
moción de Medicina –junto a **Juan
Jiménez**– resaltaba que el éxito no

es fácil y en una intervención muy
divertida, agradeció a las familias
de sus 'ahijados' su apoyo durante
el tiempo de estudio.

Algo que, sin duda, saben muy
bien **Azahara Fernández** y **María
Ruiz**, que presentaron la memoria
de la carrera.

Carlos Acuña, **Ana María Alar-
cón**, **Eduardo Palacín**, **Patricia Lu-
piáñez**, **David López**, **Luz Buceta**,
Ginés Elvira, **Rafael Campos**, **Ele-
na Iglesias**, **Nuria Navarro**, **Francis-**

ENCARNA
XIMÉNEZ DE
CISNEROS



Imposición de las becas. :: G. M.



Felicitan a las egresadas. :: G. M.

co Javier García o Josefa Ortega eran algunos de los protagonistas del acto de imposición de becas de la promoción de Medicina.

Mucha juventud, feliz de escuchar las palabras de quienes ya son compañeros, caso del presidente de la Asociación de Antiguos Alumnos, Manuel García, que les animó a incorporarse a este proyecto.

Estaban los presidentes de los colegios profesionales de Jaén, Almería y Granada, y también la secretaria de la facultad, María Castellano, en un masivo acto que presidió la vicerrectora Elena Martín-Vivaldi.

Laura Fernández, Elías Galindo, Miriam Barrales, M^a de la Cruz Díaz, Pilar Escandón, Miguel Montijano, Inmaculada Lendínez, Carmen María García e Isabel Castillo de Alba iban recibiendo su beca de manos del decano Indalecio Sánchez Montesinos que dedicaba a cada uno su mejor sonrisa y la felicitación por haber alcanzado este momento.

El que llegó para Ana Carmona, Melchor Molin, Braulio Girela, Ana María Palomares, Sergio Manuel Baena, Ricardo Cruz, María Andreo, Ana Maldonado, Francisco Javier Moleón, Marilín Lesduarte y Marina Camón.

Se escucharon palabras de ánimo, y piropos como que esta promoción es «educada, crítica, respetuosa y divertida». De lo último puedo dar fe por el rato que compartimos. Era su gran día, para los protagonistas y para los familiares y amigos que no dudaron en compartirlo. Enhorabuena a todos ellos.

URRA CLAUSURA EL X MÁSTER DE PSICOLOGÍA JURÍDICA

El conocido psicólogo Javier Urra Portillo fue el encargado de clausurar ayer la X edición del Máster de Psicología Jurídica que había sido organizado por el Colegio Oficial de Psicólogos de Andalucía Oriental.



:: RAMÓN L. PÉREZ



DRIVING QUALITY

nuevo
OUTLANDER

desde **23.710€**

Drive Beyond your Dreams



Conduce más allá de tus sueños. El mejor SUV, con el espacio y la versatilidad de un monovolumen. Alta calidad, conducción ecológica, máxima seguridad, excelente comportamiento y todo el equipamiento de confort. Motor diesel DI-D 150 CV de mínimo consumo con sistema de conducción ecológica. Según versiones: cambio manual o automático de 6 velocidades, 7 plazas reales, Auto Stop & Go, tracción integral AWC, sistema HSA de asistencia de arranque en cuesta, acceso y arranque sin llave, faros de Xenón 160°, llantas de aleación de 18", climatizador bi-zona, sistema de sonido de alta fidelidad y navegación con pantalla táctil, cámara de visión trasera, portón de apertura eléctrica, volante de cuero multifunción con Bluetooth, mandos de audio y control de velocidad, control de crucero adaptativo ACC, sistema de mitigación de colisión frontal FCM, sistema de alerta de salida de carril LDW, 6 airbags + airbag de rodilla.

5 AÑOS DE GARANTÍA

Consumo: 4,8 - 5,8 l/100 Km • Emisiones CO₂: 126 - 153 g/Km

Modelo fotografiado Mitsubishi Outlander 220 DI-D 6AT Katsuki 4WD. Precio del Mitsubishi Outlander 220 DI-D Challenge 2WD válido para Península y Baleares, IVA, IM, Plan PIVE, descuento promocional, campaña de sobrevaloración de VO (vehículos de 10 o más años) y transporte incluidos, 3 años de garantía o 100.000 km. Extensión de garantía de hasta 5 años para operaciones financiadas con MCE Bank hasta 30/06/2013. Asistencia 24h en Europa. MCE Bank financiación diseñada para ti. Mitsubishi recomienda lubricantes **REPSOL**.




www.mitsubishi-motors.es

Un clásico visita nuestra facultad

MANUEL VILLAR RASO

En 1990 fui a Tánger en busca de Paul Bowles para traerlo a la Facultad de Letras de Granada. Había preparado un seminario de tres días con especialistas de todo el país que en presencia suya analizaríamos su obra y Bowles me miró con ojos desvalidos desde su cama. Vivía muy solo, ocasionalmente visitado por sus amigos, Truman Capote, Tennessee Williams, Burroughs. Me había hospedado en el hotel Minzah y los gritos de Maruja Torres, corresponsal de El País, a los camareros en el patio inferior, se oían desde las habitaciones superiores. Al reconocerla, bajé a la cafetería a tranquilizarla. Venía de hacer un largo viaje por África y le pregunté si pensaba visitar a Paul Bowles. ¿Conoces su casa?, me preguntó y, ante mi respuesta afirmativa, allí que nos fuimos. Su piso estaba en un hermoso barrio tangerino, junto al consulado americano, pero en un bloque de aspecto misérrimo. Llamamos a la puerta repetidas veces y, a punto de marcharnos, su vecina nos animó a insistir, que el Sr. Bowles nos abriría. Y así lo hizo veinte minutos después. Fue una visita inolvidable. Paul Bowles padecía una aguda ciática y su cabeza apenas levantaba un metro del suelo. No podía moverse. En el piso superior se habían roto las cañerías y tenía la casa inundada de agua, causa de su ciática. Maruja lo acostó y tapó con media docena de alfombras, a falta de mantas, yo cogí la fregona y luego ella le preparó un té calentito. Su fiel chófer se había ido de la ciudad misteriosamente y Paul se encontraba solo, sin servicio y prácticamente sin nada, la nevera vacía, y acabamos por ir a una farmacia y a una tienda de comestibles para llenársela.

Le dije el objeto de mi visita y hablamos de Granada, él con mayor entusiasmo que nosotros. Nos habló con nostalgia de Jane, su esposa, enterrada en Málaga y con gran pesimismo sobre el futuro de Marruecos mientras los fundamentalistas siguieran adueñándose de sus mezquitas como estaba sucediendo en todo el Norte de África. Aquel mismo año, Bertolucci había filmado El cielo protector, su gran novela y había intentado días antes llevárselo a la première de la película en París y Paul Bowles lo había mirado con ojos desvalidos.

La primera vez que oí el nombre de Bowles fue en Filadelfia. La biblioteca Penn guardaba sus obras en una vitrina especial con un rótulo en el que se leía: «a uno de los artistas más enigmáticos del siglo XX, la mayor rareza de las letras americanas». Leí sus novelas y África se me metió en el corazón; luego seguí leyendo sus historias cortas: 'La presa delicada', 'Un episodio distante', 'El escorpión', 'Allal'. A él se le había metido África en el corazón décadas atrás, cuando el barco en el que él y Jane viajaban rumbo a Ceilán, donde tenían una isla, se detuvo en Tánger y allí se quedaron. Bowles conocía Argelia, donde Port y Kit, los héroes de 'El cielo protector', viajan por el país huyendo en busca de la nada y de la autodestrucción; pero ignoro si viajaría mucho por otros países africanos, porque los textos de su libro sobre el Malí, ilustrado por Miquel Barceló, hoy suenan falsos. No obstante África estaba en sus venas y

Paul Bowles es un maestro en describir la ansiedad de un viajero que ha perdido su chequera, en hacernos ver el cerebro bajo el flujo de las estrellas en la noche, el horror al vacío...



para millones de lectores será en el futuro como él la describe, un continente mágico que desde los sesenta traería de calle a grandes escritores, lectores y cantantes del mundo entero, Leonard Cohen, Tangerine Dream de los Beatles o la canción Blood on the tracks de Bob Dylan.

Paul Bowles, como antes Henry James y Gertrude Stein, pertenece a esa estirpe de grandes norteamericanos que han despreciado olímpicamente su país y han escrito como si Moby Dick no existiera, un hombre extraño, cuentista prolífico, traductor del árabe y del castellano, contemporáneo de la 'Gay society' de los cincuenta, amigo de Orson Welles, Visconti, Losey y Bertolucci. Vivió en México y compartió casa en Nueva York con el poeta Auden. Gertrude Stein le aconsejó dejar la poesía y dedicarse a la prosa y él le contestó que el mundo era demasiado complejo y no podía hacerlo porque no entendía la vida. Pero escribió El cielo protector, novela de una inquietante perfección y una serie de relatos cortos, despojados de detalles y de una simplicidad y brevedad que a Chejov le hubieran entusiasmado y que serían reconocidos como inigualables por la crítica. Son historias de una poesía desoladora y espectral, envueltas en frías atmósferas, como surgidas del sueño, y que

rozan la barbarie y la irrealidad. Todavía recuerdo la seducción de un joven de dieciséis años por su padre en una noche de verano en Jamaica, el terror que me produjo 'Un episodio distante', cuando los nómadas cogen al profesor europeo y le cortan la lengua. El joven que en el 'Allal' cambia su personalidad por la de una serpiente. En 'El escorpión' una madre encuentra la paz cuando un escorpión le baja por la garganta. Paul Bowles es un maestro en describir la ansiedad de un viajero que ha perdido su chequera, en hacernos ver el cerebro bajo el flujo de las estrellas en la noche, el horror al vacío. Nadie puede decir qué siente un soldado cuando mata a un prisionero, salvo un gran escritor.

Suele decirse que es más fácil escribir relatos cortos que novelas, pero la variedad de formas que hoy se encuentran en el relato corto sorprenderían a los grandes maestros. La experiencia americana desde Faulkner a Bowles siempre ha sido violenta, surrealista, gótica; por eso sus personajes están en un viaje permanente y la narración coincide con la duración del viaje, sus paisajes son estados de ánimo que iluminan la vida de quienes los contemplan, el desierto que despierta los sentidos de Port y Kit y al mismo tiempo los conduce a la muerte. Existen autores, a los que yo admiraba en otro tiempo, como D.H. Lawrence y que hoy no me dicen nada; en cambio Paul Bowles sigue tan actual, aterrador y enigmático como siempre.

Cuando recibí la invitación de Zoubida Handaoui, la doctoranda de Tánger y antigua alumna mía que se había atrevido a escribir su tesis sobre Paul Bowles y presentarla en nuestra Facultad de Letras, se lo agradecí infinito. Venía a recordarme mis encuentros con Bowles en su casa de Tánger, el abandono y la soledad de este gran escritor en su cama, mis viajes por África, siempre de su mano, el desamparo de un gran hombre que se ha quedado viejo y solo sin amigos, su buen gusto e inteligencia en la escritura, la habilidad en crear personajes creíbles, la dislocación de la experiencia contemporánea, cada vez más compleja, con guerras y asesinatos masivos, cultura de la droga, nacionalismos sádicos, hordas que distorsionan nuestra vida y no sólo en Marruecos sino en situaciones que pertenecen a la experiencia de todos nosotros. El problema de Bowles es como hacer real una realidad surrealista e irracional y para ello no tiene otra solución que acudir a un lenguaje cada vez más artístico y evocador, más centrado en la fantasía y en la irrealidad, vía Borges y Edgar Allan Poe.

En una palabra, un lenguaje sorprendente y nuevas maneras de entender el yo y de penetrar en nuestras conciencias, de adentrarse en situaciones extremas de un terror puro; de ahí que sus relatos sean tan modernos y no hayan perdido actualidad, a pesar de la dislocación contemporánea de los mass media. Mi felicitación por tanto a Zoubida Hamdaoui por su atrevimiento en volver a la vida a un autor de nuestro tiempo que ella estudia y descifra con maestría a pesar de su extrema complejidad.

En días tranquilos como lo es hoy para mí, cuando la buscada paz me reboza el ánimo y, muy complacido, escucho la música callada de cuanto me rodea, me siento al borde del mundo y doy en meditar. En darle vueltas al trajinado magín personal con mil y un achaques imprevistos. Casi como de sorpresa, me ha venido a las mientes el celeberrimo verso nerudiano: «Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido...». Fascinante siempre la poesía del Nobel chileno, me ha hecho reparar en la perfecta arquitectura de su verso y en la acertada forma de expresar un sutil sentimiento. Qué lírica valoración la suya de algo tan vagabundo y tan errático como el tiempo, tan vacío de recia entidad e intangible en su pertinaz marcha cotidiana.

Pero el olvido sí que no es, hablando en verdad, materia tan pasajera o huidiza. Tiene, por el contrario, el recuerdo un definido carácter de permanencia en el tiempo respecto del olvido, aunque, a veces, pueda no ocurrir de esta suerte. Baudelaire tenía la convicción de que no se podía olvidar el tiempo más que sir-

Olvidar

EMILIO DE SANTIAGO

viéndose de él. Extraño manejo éste. Semeja casi una quimera. A fe mía que, sobre el particular, caben innúmeras cábalas y múltiples conjeturas. De cualquier modo, el binomio tiempo-olvido constituye una misteriosa alianza de muy difícil disolución y aún más costosa de desvelar.

Se tarda siempre en olvidar, por más que, obstinadamente, lo pretendamos en ocasiones. Asimismo, sucede a la inversa cuando tratamos de conservar una memoria. Huye ésta presurosa, como arrebatada con furia por una especie de Moloc devorador e insaciable. Sucede que determinadas 'heridas' del espíritu nos duelen más cuando ha transcurrido un tiempo, cuando creemos haberlas superado. Algunos son de la opinión que el hecho

de cumplir años conlleva una cierta carga de distanciamiento de la vida pasada, de la vigencia de los recuerdos y, consecuentemente, el inexorable despeñadero en el olvido que, en ocasiones, tiene ciertas causas patológicas. Puede que así ocurra, pero no constituye, a mi particular modo de ver, algo incontrovertible o dogmático siempre. Los epicúreos de la antigua Grecia creían que quien se olvidaba de las pasadas dichas vividas en el ayer se hacía viejo irremediablemente. En realidad, tampoco esta creencia tan vetusta cabe darla por válida sin aplicarle sus correspondientes distingos. Se trata solamente de destupir las atarjeas del tiempo para que fluya éste en su vertiginosa corriente que finge no tener límite. Hay quienes afirman que para ir hacia adelante en la vida nos ayudan el olvido y la esperanza. Acaso sea así, pero los que, con experiencia, saben del asunto están persuadidos de que sólo el amor nos hace olvidar todo ardientemente. Repite el amor, ¿se dan cuenta? Aparece de forma subitánea, al nombrar, bien que sea en esguince, olvido y tiempo.

Corto es el amor. Convencido estoy de ello como también lo estaba el sublime poeta austral. Sin embargo, independientemente de su duración, deja este sentimiento un poso profundo en el alma que solemos recuperar como remedio a las cuitas y las soledades que nos asaltan con flagrante asedio. Intentamos entonces ganar tiempo al tiempo, quedarnos asidos cual naufragos a la tabla de salvación que apenas flota en un mar oscuro y alborotado. Shakesperianos trabajos de amor perdidos para siempre. Dejar quisiera muy atrás mi bagaje sentimental que ya amarillea, no volver nunca sobre lo definitivamente ido, evaporado. Ay, si lograra borrar de mi cabeza muchas lejanas cosas, si olvidara, de raíz, tan desordenada superposición de rostros, de voces, de paisajes... Relegarlo todo a los desvanes de la desmemoria. Cuando era niño, ávidamente leía con la firme intención de aprender, ahora lo hago persiguiendo, con desespero, olvidar. Transido de cumplida desconfianza, dudo mucho que tal extremo sea fácilmente alcanzable: quien posee buena retentiva también recuerda el olvido.